

ARTICULO COMUNICADO

Muger Gigante en el Ecuador (1)

En la **cercanía** de **Cayambe**, y de **Guachalá**, en una hacienda de la parroquia de **Cangagua**, existe una mujer que, por su gigantesca estatura, y la grandeza de sus miembros y forma, merece exitar la discusión de la jente pensadora, y la curiosidad pública. (2).

Teresa Pilca, india de cerca de 50 años, viuda, desde mas de seis, después de 26 años de matrimonio, sin hijos, y sin haber sido menstruada jamás, como si la naturaleza no hubiese querido reproducir ni propagar seres tan grandes: fué casada a la edad de 13 años, y entonces su estatura y corpulencia, no presentaba nada notable: desde esta época, se manifestó un desarrollo tan extraordinario, que llega a la altura de mas de siete pies y medio, o de dos varas y media.

La conformación de sus miembros y de su cuerpo, está en armoniosa proporción, a pesar de la grandeza de ellos.

La cabeza y sobre todo su cara, son de excesivo volumen, y de una expresión repugnante; tiene cuasi un pie de extensión desde la frente al extremo de la barba. Su color muy trigueño: podría pasar por negra, sino tuviese cabellos largos y no crespos como los africanos: sus cabellos son abundantes, gruesos, largos, y muy negros y sin canas. Los ojos estremadamente grandes, y no de mal expresión. La boca, que se extiende de una a otra oreja, está bien adornada de todos sus dientes, blancos, y de dimensiones regulares. Los labios muy gruesos: el cuello muy corto, desaparece bajo el peso de esta enor-

(1)—Artículo transcrito del periódico LA BALANZA, Tomo II, Núm. 21, pág. 8.—Quito, 20 de febrero de 1841.

(2)—"Un caso de gigantismo en la raza india", publicó también el Editor, en la Revista AMERICA INDIGENA. Vol. II, Núm. 4, págs. 35-38, México, 1942; dicho estudio contempla los datos antropométricos más completos y se halla ilustrado con la fotografía del paciente. El aspecto patológico tiene mucho de parecido con el de esta enferma; el indio era natural de una de las parcialidades del cantón Otavalo, que colinda con el cantón Cayambe. (N. del E.).

me cabeza, de modo que la punta de la barba está constantemente apegada sobre la parte superior del pecho, lo que disminuye mucho la altura de esta estatura gigantesca.

El pecho es muy desarrollado, largo y bien conformado, de una vara y media de circunferencia. Los brazos bien formados y proporcionados, de vara y media de largo, desde la cabeza del humero, hasta la punta de las uñas. El ante brazo es de la misma extensión que la pierna: es decir, de vara.

Las manos grandísimas de una anchura y grosor horroroso. Las piernas largas y fuertes, de vara de extensión, de la rodilla al talón. Los pies larguísimos, gruesos y semejantes a los del elefante. El peso de este enorme cuerpo, es de más de diez arrobas, o doscientas cincuenta libras.

El andar es laborioso, lento y pesado. La mano está siempre apoyada sobre un corto palo, al cual se arrima, como para disminuir la elevación de este enorme cuerpo, y concentrarlo y facilitar la marcha.

Su vestido es como el de los indígenas: una gruesa camisa, y dos largos pedazos de bayeta: uno en que se envuelve la mitad inferior del cuerpo, y la otra que sirve de rebozo, y abriga la cabeza y el tronco. Los brazos, piernas y pies van desnudos.

El carácter moral y las hábitos son regulares: es buena, juiciosa, pacífica y apreciable.

La anomalía de la naturaleza en la producción de esta Gigante es difícil de explicar. Toda su familia, padre, madre y hermanos, fueron de estatura ordinaria y aún pequeña.

Se dice que ella llevaba al marido en una alborja, o faltriquera, o debajo del brazo como una criatura.

No hay en este vecindario ningún otro de tal estatura. Lo que se ha dicho antiguamente de una raza de gigantes en el antiguo Reino de Quito, y que parecía una fábula, podría tener su origen de algunas momias, o esqueletos semejantes al que en día dejarán ver acaso los mortales despojos de Teresa, y que se debería conservar en el museo.

Dor. A. V. B.